

[Publicado previamente en: M. Crosille (ed.), *Neronia IV. Alejandro Magno, modelo de los emperadores romanos. Actes du IVe. Colloque International de la SIEN*, Bruxelles 1990, 25-36 (también en J.M^a Blázquez, *Los pueblos de España y el mediterráneo en la antigüedad. Estudios de arqueología, historia y arte*, Madrid 2000, 319-330).

Editado aquí en versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con la paginación original].

© José María Blázquez Martínez

Alejandro Magno, modelo de Alejandro Severo

José María Blázquez Martínez

De todos los emperadores romanos fue probablemente el último de los Severos, Alejandro, en el que insistió más la historiografía antigua, la *Historia Augusta*, en que tuvo como modelo a Alejandro Magno.

De entrada se plantea al historiador el problema de la validez de su biografía en este punto concreto, la de que tuviera como modelo al Gran Macedonio. Ya hace muchos años que N. H. Baynes ¹ propuso la hipótesis de que en la vida de Alejandro, que se lee en la *Historia Augusta*, se habían introducido rasgos típicos de la personalidad del emperador Juliano. W. Ensslin ² escribe, por su parte, «lo que su tardo biógrafo de la *Historia Augusta* dice en particular de sus actuaciones y de su carácter no puede ser considerado como una verdadera narración histórica». Se une este autor a la tesis de N. H. Baynes de que «es el retrato de Juliano el que resulta reflejado en la *Vita Alexandri*», y más adelante afirma «la única fuente para esta reconstrucción es desgraciadamente, la *Vita Alexandri*, una biografía que se considere como un romance histórico», según opinión de E. Hohl.

Es la *Historia Augusta* la principal fuente para el conocimiento de la vida de Alejandro Severo, ya que Herodiano presta especial interés a los hechos militares. A ella tiene que sujetarse el historiador, procurando llegar a la verdad histórica. Se estudian primero todos los datos en que, según la *Vita Alexandri*, Alejandro Severo tenía como modelo a Alejandro Magno, para pasar a valorar estos datos. La *Vita Alexandri* tiene especial interés en [-25→26-] recalcar que Alejandro Magno fue el modelo de los Severos. Hay que recordar que los anteriores Severos, y más concretamente Caracalla, habían

¹ *The Historia Augusta, its Date and Purpose*, Oxford 1926. A. Calderini, *I Severi. La crisi dell'Impero nel III secolo*, Bologna 1949, 113 s. L. Pareti, *Storia di Roma e del Mondo Romano*, V, Turín 1960, 447 s. A. Jardé, *Études critiques sur la vie et le règne de Sévère Alexandre*, París 1925. Höhn. *Quellenuntersuchungen zu den Viten des Heliogabalus und des Severus Alexander im Corpus der S.H.A.*, Berlin-Leipzig 1911. G. Wirth, *Alexander und Rom. Alexandre le Grand. Image et réalité*, Ginebra 1976, 211 ss. M. A. Villacampa, *Estudio de las fuentes literarias para el reinado de Severo Alejandro. Vita Alexandri Severi*, Zaragoza 1987, inédita. J. Gagé, Alexandre le Grand en Macédoine dans la Ire. moitié du III siècle ap. J.C., *Historia* 24, 1975, 1 s. P. Ceausescu, La double image d'Alexandre le Grande Rome; essai d'une explication politique, *Studii Clasice* 16, 1974, 153 s. M. Sordi, *Alessandro Magno; tra storia e mito*, Milán 1984. Agradezco al prof. U. Espinosa el proporcionarme alguna bibliografía.

² *CAH* 7, Milán, 1970, 79.

tenido como modelo al conquistador de Asia, como indicó en 1930 A. Bruhl³. Dió Cassio (LXXXVII-79) llamó a Caracalla *φιλαλαξανδρότατος*. En honor de Alejandro Magno levantó el emperador numerosas estatuas en Roma. Creó una falange de macedonios y la comparó con el ejército vencedor en Arbelas. Utilizó una copa de la que se sirvió Alejandro. Nombró senador a un *tribunus militum* por ser de nacionalidad macedónica. Copió de Alejandro Magno su manera de comportarse⁴. Según las inscripciones tomó el título de *Magnus* (CIL V 28; 1067), siendo después de su muerte llamado *Diuus Magnus Antoninus* (CIL III, 166, 226, 1018; VI, 2018 etc.). En Macedonia y en Asia Menor acuñó monedas con la figura de Alejandro. En honor de Alejandro celebró Caracalla juegos en Filipopolis y en otras ciudades. Los habitantes de Alejandría se reían de su interés por el fundador de la ciudad (Dio Cass., LXXVII, 22-23). Pidió la mano de la hija del rey de los partos, Arlaban, sin éxito, imitando a Alejandro (Dio Cass., LXXVII, 21). De todos estos datos, concluye A. Bruhl, que «la admiración por Alejandro era más general que la pasión de Caracalla» como se demostraría por la aparición en 221, bajo el reinado de Heliogábalo, de un pseudo-Alejandro, que reunió en Mesia y Tracia una tropa (Dio Cass., LXXIX, 18).

Estaba, pues, en el ambiente del Imperio, que un emperador tuviera por modelo a Alejandro Magno. Como se ha señalado ya por la investigación seguramente se debía a los dos augustae la imitación de Alejandro, hecho por Alejandro Severo.

La imitación de Alejandro Magno por Alejandro Severo, según el autor de la *Vita Alexandri*, se dio en los siguientes aspectos:

(1) Recibió el nombre de Alejandro por haber nacido en un templo próximo a la ciudad de Arca, consagrado a Alejandro Magno. Allí fueron sus padres el día de la fiesta de Alejandro para celebrar la solemnidad religiosa. *Alexander nomen accepit quod in templo dicato apud arcam urbem Alexandro Magno natus esset, cum casu illuc die festo Alexandri cum uxore pater isset solemnitatis implendae causa. Cui rei argumentum est quod eadem die natalem habet hic Mamaeae Alexander qua ille. Magnus excessit a uita ...* Según el autor de la *Vita Alexandri*, Alejandro Severo celebraba el cumpleaños el mismo día en que murió Alejandro (*Vita Alex.* 5.1-2). Los datos [-26→27-] sobre el nacimiento de Alejandro Severo son una fantasía de Lampridio. Este último dato es falso, pues, según el Calendario de Philocalus (CIL XII, p. 274), Alejandro Severo nació el 1 de octubre del 208 y Alejandro Magno murió el 10 de junio del 323.

(2) Rechazó el nombre de Magno, que se le quiso adjudicar por decisión del Senado como si fuera un nuevo Alejandro (*Vita Alex.* 5.5). Es dato probablemente inventado y, seguramente puesto para justificar que en las inscripciones, al revés de lo que sucede con Caracalla, no aparezca el epíteto de Magno. El autor de la *Vita Alexandri* en este capítulo demuestra no estar bien enterado del parentesco de su biografiado, pues las madres de Alejandro y de Heliogábalo eran hermanas y primas hermanas de Caracalla, que fue tío de los dos.

Lo de rechazar el título de Magno, que le otorgaba el Senado, tiene todos los visos de una invención del autor de la *Vita Alexandri*, empeñado en que su biografiado desde el primer momento de su vida y de su existencia, tuviese por modelo a Alejandro Magno. Es inventado el discurso.

³ Le souvenir d'Alexandre le Grand et les Romains, *MAH* 47, 1930, 216 s.

⁴ J. J. Pollitt, *Art in the Hellenistic Age*, Cambridge, 1986, 19 s. M. Bieber, *The Sculpture of the Hellenistic Age*, Nueva York, 1955, 42 s.

(3) El autor de la *Vita Alexandri* (13.1) recalca nuevamente en el ánimo del lector que Alejandro Severo se asemejaba en que nació el mismo día en que Alejandro murió, en que su madre le dio a luz en el templo de Alejandro. En tercer lugar en que recibió el nombre de Alejandro: *primum quod ea die natus est qua defunctus uita Magnus Alexander dicitur; deinde quod in templo eius mater enixa est; tertio quod ipsius nomen accepit.*

(4) El biógrafo sigue fantaseando el parecido entre ambos personajes, añadiendo (*Vita Alex.* 13.3-4), que su nodriza se llamaba Olimpias, como la madre de Alejandro, y que el campesino que le crió se llamaba Filippo, como el padre de Alejandro Magno, datos que carecen de valor histórico, y que son inventados.

(5) En la *Vita Alexandri* (30.3) insiste su biógrafo en que *legit et uitam Alexandri, quem praecipie imitatus est, etsi in eo condemnabat ebrietatem et crudelitatem in amicos.*

Somos de la opinión que le redactor de la *Vita Alexandri* ha ajustado la vida de su biografiado a la de Alejandro Magno y queda un calco claro como intentaremos demostrar a continuación con nuevos paralelos.

(6) Antes de pasar a tratar de este último punto, cabe espigar en la *Vita Alexandri* otros datos concretos del parentesco entre Alejandro Severo y Alejandro Magno, como el que puso la imagen de Virgilio, a quien el emperador llamaba el Platón de los poetas, la de Cicerón y la de Aquiles en un larario. La afición de Alejandro Severo por Virgilio, el cantor de los orígenes de Roma, tenía su contrapartida en la veneración de Alejandro [-27→28-] Magno por Homero. La colocación en el larario de la imagen de Aquiles le asemejaba a Alejandro Severo con el interés que siempre tuvo Alejandro Magno por Aquiles, a quién tomó como modelo. A Alejandro Magno *inter optimos et diuos in larario maiore consecrauit* (*Alex.* 30.4.5). En un larario del palacio imperial estaba la efigie de Alejandro Magno divinizada. Syme⁵ pone en tela de juicio la existencia de esta capilla, que encaja bien en las corrientes sincretísticas del momento y en las ideas religiosas de las emperatrices sirias, como indica A. Bruhl⁶.

(7) *Agoni praesidit et maxime Herculeo in honorem Magni Alexandri* (*Alex.* 35.4). La vinculación de Heracles con Alejandro estaba ya bien establecida en vida de Alejandro, como lo indica la tetradracma de Alejandro del 325 con la cabeza de Alejandro y los atributos de Heracles, vinculación que continuó siempre, como lo prueba el bronce del emperador Gordiano III (238-244) con Alejandro como Heracles en el anverso y Alejandro con su caballo Bucéfalo en el reverso⁷.

(8) Oía con mucho gusto a alguien que refería las hazañas de Alejandro Magno (*Alex.* 35.1). El biógrafo remacha continuamente el interés de su biografiado por Alejandro Magno.

(9) Un dato importantísimo de la devoción de Alejandro Severo por Alejandro Magno sería que *Alexandri habitu nummos plurimos figurauit et quidem electros aliquantos sed plurimos tomen aureos* (*Alex.* 25.9). Como indica D. Magie en su edición de *The Scriptores Historiae Augustae* II, Harvard 1967, 226 ss. 4, es probablemente aquí una alusión a las muchas monedas en que se representa al emperador revestido de

⁵ *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford, 1968, 61, 138. Este autor también considera espúreo el discurso al senado, 41, 45 ss.

⁶ *Op.cit.* 219. S. Settis, Severo Alessandro e i suoi lari (*S.H.A. V.A.* 29.2-3), *Athenaeum* 50, 1972, 242 s.

⁷ J. J. Pollitt, *op.cit.*, 25, fig. 13 b.

su armadura. Este dato sería muy importante para el contenido de este trabajo si se pudiera probar, lo que es imposible, que en estas monedas acuñadas por Alejandro Severo se copia la imagen de Alejandro Magno.

(10) Al final de su biografía recuerda Lampridio que el emperador quería parecer un nuevo Alejandro Magno (*Alex.* 64.3).

(11) La leyenda del huevo rojo y de la serpiente tiene un paralelismo impresionante con la del sueño de Filipo (*Alex.* 13-14). Ambos gobernantes tuvieron una vida breve y murieron casi a los mismos años.

(12) También tiene un aire de alusión al parecido físico de Alejandro Severo y Alejandro Magno el dato de la *Vita Alexandri* (*Alex.* 14.6): *nimius [-28→29-] ardor oculorum et diutius intuentibus grauis*, que se refiere a su aspecto exterior y que recordaría la impresión que producen retratos de Alejandro Magno; en primer lugar los que remontan a los retratos de su retratista Lisippos, o las cabezas del Gran Macedonio de Pérgamo, fechada hacia el 200 a.C.; la de Pella, datada entre los años 200-150 a.C.; la de la herma Azara (copia romana, que remonta a un original griego de finales del siglo IV a.C.); la estatua de Alejandro con lanza del Louvre, basada en un original de los años 330-325; la pintura pompeyana de Alejandro del siglo I de la casa de los Vetti, como Zeus, que remonta, quizás, a un original de Apeles; o el mosaico de Alejandro, obra del siglo II a.C., etc. Esta fuerza en la mirada ha quedado bien reflejada en las monedas de Alejandro, como en la cabeza como Heracles, quizás un retrato de Alejandro, de una tetradracma de plata acuñada por Alejandro en 325 o en la tetradracma de plata con Alejandro con los cuernos de Zeus Ammón, acuñada por Lisímaco entre los años 306-281.

(13) Las referencias a la educación (*Alex.* 3.2-3): *nam im prima pueritia litteratores habuit Valerium Cordum et Titum Veturium et Aurelium Philippum libertum patris, qui uitam eius postea in litteras misit, grammaticum in patria Graecum Nehonem, rhetorem Serapionem, philosophum Stilioneum, Romae grammaticos Scaurinum, Scaurifilium, doctorem celeberrimum, rhetores Iulium Frontinum et Baebium Macrianum et Iulium Granianum, cuius hodieque declamatae feruntur*. Syme⁸ considera a los diez ficticios: «Thus the ten teachers of Severus Alexander: all fictitious». Esta educación le asemeja a Alejandro Magno, que tuvo como maestro durante tres años a Aristóteles (Plut., *Alex.* 8). Herodiano (5.7.6), que fue contemporáneo, tan sólo afirma que Mamea... «envió a buscar en secreto maestros de todas las disciplinas».

(14) También parece un eco de la vida de Alejandro Magno, lo que su biógrafo recoge (*Alex.* 30, 1-2), de que después de solucionar los negocios civiles y militares dedicaba la mayor parte del tiempo a leer griego, en concreto la República de Platón, y de autores latinos, *De Officiis* y *De Republica* de Cicerón y discursos. Entre los poetas eran sus autores preferidos, su contemporáneo Sereno Samonico y Horacio. Alejandro Magno tenía como libro de cabecera la *Ilíada* (Plut., *Alex.* 8.26) de Homero y era su héroe preferido Aquiles (Arr., *Anab.* 7.14.4).

(15) Somos de la opinión de que el autor de la *Vita Alexandri* tomó como modelo la vida de Alejandro Magno para asemejar al Gran Macedonio a su [-29→30-] biografiado. Cabe recordar los siguientes aspectos, en los que coincide el emperador romano con Alejandro Magno: *Cum amicis tam familiariter uixit ut communis esset ei saepe consessus, iret ad conuiuia eorum, aliquos autem haberet cotidianos etiam nom uocatos* (*Alex.* 4.3). *Erat praeterea cunctis hominibus amabilis* (*Alex.* 4.5). *Amicos non solum primi aut secundi loci sed etiam inferiores aegrotantes uiseret* (*Alex.* 20.1). *Iniuriam*

⁸ *Op. cit.*, 46 s.

nulli umquam amicorum comitumue fecit, nec magistris quidem, aut principibus officiorum (Alex. 32.1). Regaló hermosas casas a los amigos (Alex. 39.5). Tuvo amigos honorables y respetables, no mal intencionados, ni rapaces (Alex. 66.2).

Las relaciones de Alejandro Magno con sus amigos fueron siempre muy cordiales y recordadas por sus biógrafos. Es bien sabido que Alejandro Magno se rodeó de una cohorte de amigos, como Clito, Hefestión, Filotas, etc. Alejandro Magno fue siempre generoso con los amigos, a los que enviaba parte del botín logrado (Plut. Alex. 25.52), a los que consultaba sobre la decisión a tomar (Plut. Alex. 29), como la respuesta que debía darse a la carta de Darío, en la que le ofrecía 10.000 talentos y la región de acá del Éufrates, si hacía la paz.

(16) Alejandro Severo fue bien recibido por el Senado y por el pueblo (Alex. 2.21, 59.1). Alejandro Magno fue siempre muy querido de todos los que le seguían.

(17) Alejandro Severo, según su biógrafo prestó especial interés al ejército, lo que es discutible, pues continuamente hubo revueltas, y la juventud del príncipe no le debía hacer muy inclinado a la vida militar, inspeccionando diligentemente el avituallamiento del ejército (Alex. 15.5): *Annonam militum diligenter inspexit*. Conocía a fondo todo lo referente a los soldados: *milites suos sic ubique sciuit, ut in cubiculo haberet breues et numerum et tempora militatum continentes, semperque, cum solus esset, et rationes eorum et numerorum et dignitates et stipendia recenseret ut esset ad omnia instructissimus, denique cum inter militares aliquid ageretur, multorum dicebat et nomina. De prouehendis etiam sibi adnotabat et perlegebat cuncta pittacia, et sic faciebat diebus etiam pariter adnotatis et quis quo esset insinuante* (Alex. 21.6-8). Alejandro Magno (Arr. Anab. 7.28.2) fue el más experto en organizar, equipar y ordenar el ejército. Un aspecto del interés de Alejandro Magno por los soldados es su cuidado por los heridos.

Alejandro Magno después de la batalla del Granico «manifestó gran preocupación por los heridos, visitando uno por uno, examinando sus heridas, interesándose por la manera en que cada uno había sido herido» (Arr., Anab. 1.16.5). Lo mismo hizo después de la batalla de Isos, a pesar de estar herido (Arr., Anab. 12.1; Plut., Alex. 8).

[-30→31-]

(18) A Alejandro Severo se le atribuye el establecimiento de los *limitanei*, con reparticiones de tierra a los *limitanei duces et militares* (Alex. 58.4). R. Syme⁹, sin embargo, escribe sobre este punto tan controvertido: «The credible is not the same as the authentic. A strong odour of anachronism hangs over the whole passage in the *Vita Alexandri*: the other references to «*limitanei*» in the HA also come under suspicion».

Alejandro Magno, en Alejandría de Bactriana, asentó nuevos colonos en la ciudad, a los que se sumaron aquellos soldados que habían quedado inútiles para el combate (Arr., Anab. 4.22.5). Las numerosas Alejandrías, que fundó el rey macedonio, se harían del mismo modo.

(19) Amaba Alejandro Severo mucho a los literatos: *Amavit illiteratos nomines uehementer, eos etiam reformidans, ne quid de se asperum scriberent, denique quos dignos ad id esse uidebat, singula quaeque, quae publice et priuatam agebat, se ipso docente uoleuat addiscere, si forte ipsi non adfuissent, caque petebat ut, si uera essent, in litteras mitterent* (Alex. 2.5). Alejandro Magno oía frecuentemente el parecer de los filósofos, como los de Psamon (Plut., Alex. 27), al sofista Anaxarco (Plut., Alex. 28), al cínico Onesícrito (Plut., Alex. 65, etc.).

⁹ *Op. cit.*, 46 s.

Alejandro Magno era inclinado a leer poetas: Eurípides, Sófocles y Esquilo y los ditirambos de Telestes y de Filoxeno (Plut., *Alex.* 8).

(20) El interés de Alejandro Severo por pasar a la posteridad mediante la obra de los historiadores, recuerda la multitud de autores que participaron en la empresa de Alejandro Magno y que escriben relatos de su vida, como Calístenes de Olinto, hijo de una sobrina de Aristóteles, que escribió *Los hechos* de Alejandro; Cares de Mitilene, maestro de ceremonias de Alejandro, que redactó una *Historia de Alejandro*; Nedio de Larisa, trierarca de la flota; Políclito de Larisa, autor de una *Historia*; Onesícrito de Astipalea, timonel del barco en que Alejandro Magno descendió por el Indo, que redactó una obra sobre la educación de Alejandro; Naerco de Creta, que es la fuente básica de la segunda parte de la India de Arriano; Aristóbulo de Casandreia; Clitarco, al que se debe *Sobre Alejandro*; las efemérides reales de Alejandro, redactadas por Eumenes, etc.

(21) Favoreció Alejandro Severo la cultura, dando salarios a los retóricos, gramáticos, médicos, augures, astrólogos, ingenieros, arquitectos y los proveyó de salones para enseñar (*Alex.* 44.4). Mantenía conversaciones literarias con Ulpiano y con otros varones cultos (*Alex.* 34.6): *cum inter suos conuiuaretur aut Vlpianum aut doctos homines adhibebat, ut haberet fabulas Iliteratas, quibus se recreari dicebat et pasci.*

[-31→32-]

Alejandro Magno tenía interés por los filósofos, según Plutarco (*Vita Alex.* 8), en primer lugar por Aristóteles y después por Anaxarco, por Jenócrates, por Dandamis y por Calano.

Alejandro Severo buscó escultores en todas partes y con ellos erigió muchas estatuas de gigantesco tamaño en Roma. Alejandro Magno fue modelo de los dos grandes escultores y pintores de su época: Lisippos (Arr., *Anab.* 1.16.4) y Apeles.

(22) Como Alejandro Magno, cumplía el emperador romano los deberes religiosos después de la victoria, organizando juegos (*Alex.* 77.6), al igual que hizo siempre Alejandro Magno. En este aspecto religioso insiste Arriano en su *Anábasis* de Alejandro Magno. Así en su campaña contra los getas «después de arrasar por completo la ciudad, ofreció un sacrificio sobre la ribera del Istro a Zeus Salvador, a Heracles, y al propio Istro» (1.4.5). Al pasar a Asia levantó altares a ambas orillas del mar en honor de Zeus, de Atenea y de Heracles. En Ilion hizo sacrificios en honor de Atenea troyana y de Priamo (1.11.7-8). Después de cortar el nudo gordiano sacrificó a los dioses (2.3.8). En Solos ofreció sacrificios y una solemne procesión (2.6.4). En Tiro ofreció sacrificios en honor de Heracles y organizó una procesión (2.24.6). Al cruzar el río para llegar a Menfis ofreció sacrificios a todos los dioses, especialmente a Apis, y celebró certámenes gimnásticos y musicales, a los que concurren los especialistas más famosos de Grecia (3.1.4). En Babilonia ofreció sacrificios a Baal según los ritos caldeos (3.16.5), etc. La lista de sacrificios se podría alargar considerablemente; basten unos cuantos ejemplos. Arriano recuerda, concretamente, además, la gran cantidad de juegos que organizó Alejandro Magno de carácter religioso (4.4.1; 5.3.6; 8.3; 29.2; 7.14.1; 14.10).

(23) Alejandro Magno fue muchas veces el primero en la batalla. En el Granico «se colocó al frente del flanco derecho y arremetió en dirección de la corriente» (Arr., *Anab.* 1.15.7). Contra los pisidios iba Alejandro Magno al frente de la falange macedónica (Arr., *Anab.* 1.28.6). En las Puertas Cilicias el propio Alejandro encabezaba la expedición (Arr., *Anab.* 2.4.4). En la batalla de Isos, «el propio Alejandro y los que con él iban en el flanco derecho fueron los primeros en lanzarse a la carrera en dirección al río» (Arr., *Anab.* 2.10.3). En la batalla de Gaumela se enfrentaron el propio Alejandro

Magno y Darío (Arr., *Anab.* 3.13.1). Contra los malios fue Alejandro el primero que se subió al muro para saltar la ciudad (Arr., *Anab.* 6.7.5), siendo herido, etc.

Alejandro Severo (*Alex.* 55.1) *ipse cornua obire, milites admoneret, subiectis telis uessaretur, manu plurimum faceret, singulos quosque milites ad laudem uerbis adduceret.* [-32→33-]

El hecho de que ambos personajes lucharan contra los persas les asemejaba ya ante el pueblo. Las afirmaciones de la *Vita Alexandri* sobre el valor de su biografiado no deben ser ciertas, por cuanto más adelante se le escapa a Lampridio (*Alex.* 67.2): *quidam dicunt a seruo suo eum proditum non uicisse regem, sed, ne uinceretur, fugisse.* La retirada del ejército de Alejandro Severo de Mesopotamia fue en realidad como la de Alejandro Magno por Gedronia (*Alex.* 67.3): *fame, frigore, ac morbo*, como describe la marcha Herodiano. Alejandro Severo *in procinctu atque in expeditionibus apertis papi-lionibus prandit atque cenauit cum militarem cibium cunctus uidentibus atque gaudentibus sumeret* (*Alex.* 51.5), al igual que hizo Alejandro Magno en Gedrosia (Arr., *Anab.* 26.1-3).

(24) Alejandro Severo demostró cierto interés por las artes y las ciencias. Según su biógrafo Lampridio (*Alex.* 27.6.10): «También era aficionado a la música. Era muy entendido en asuntos de astrología, y por orden suya los astrólogos se establecieron públicamente en Roma, ejerciendo la profesión, para vaticinar las cosas que por ella llegan a conocerse. Conoció a fondo el arte de augurar. En particular fue un gran conocedor del arte de interpretar los signos de las aves, en lo que sobrepasó a los augures vascones y a los de Panonia. Estudió geometría. Pintó maravillosamente. Cantaba con elegancia, aunque sólo en presencia de sus siervos. Sabía tocar la lira, la flauta, el órgano y la trompeta, aunque, siendo emperador, nunca lo hizo en público. Era un luchador de primera calidad y grande en el ejercicio de las armas, por lo que se cubrió de gloria en sus muchas guerras».

Alejandro Magno fue también gran aficionado a la música y organizaba frecuentemente conciertos musicales: «Costeando muchos certámenes de trágicos, de flautistas, de citaristas y aún de rapsodas o recitadores de las poesías de Homero (Plut., *Alex.* 4). «Vuelto de Egipto a Fenicia hizo sacrificios y procesiones a los dioses y certámenes de coros de música, de baile y de tragedias, que fueron brillantes, no sólo por la magnificencia con que se hicieron, sino también por el concurso, porque condujeron estos coros los reyes de Chipre» (Plut., *Alex.* 29). En Carmania «hacía mucha música de flautas y chirimías, y todo resonaba con versos, con canciones y con algaradas de bacantes» (Plut., *Alex.* 67). Alejandro volvía de la India como otro nuevo Dionisos.

No hace falta recordar que Alejandro Magno no daba un paso sin consultar a los adivinos, tanto griegos como persas, según todos sus biógrafos (Plut., *Alex.* 57, 75).

El interés de Alejandro Severo por la Geometría responde al interés de Alejandro Magno por la ciencia en general. El monarca macedonio iba [-33→34-] acompañado de un estado mayor de sabios y técnicos griegos que exploraban las nuevas regiones recién descubiertas, en todos sus variados aspectos, pero principalmente en lo referente a la flora, a la fauna y a los minerales, etc.

(25) Según Herodiano (6.1.4), en tiempos de Alejandro Severo «confiaron la administración y todos los asuntos, tanto civiles como judiciales, a hombres muy ilustrados por sus conocimientos y con gran experiencia jurídica (Domicio Ulpiano y Julio Paulo); al frente de los asuntos militares pusieron a hombres que habían adquirido experiencia y fama por su labor de organización y por sus acciones de guerra», exactamente como siempre hizo Alejandro Magno.

En la biografía de Alejandro Severo el autor pinta al emperador como muy favorable a los senadores y le contrapone a los excesos de todo tipo de Heliogábalo y de Septimio Severo, que depuró al Senado, después de la toma del poder imperial (*SHA Sev.* 12.9-13). De Alejandro Severo se afirma precisamente que no injurió a ninguno de sus amigos, ni de sus acompañantes, ni tampoco a sus magistrados, ni a los encargados de los servicios de palacio» (*Alex.* 32.1).

Sin embargo, el autor de la *Vita Alexandri* tiene buen empeño en señalar que en varios puntos su biografiado era lo contrario de Alejandro Magno, para hacerle más atractivo a la clase senatorial. Es decir, da una versión romanizada de Alejandro Magno. Así Alejandro Magno mandó matar a Filotas y a Parmenión, a pesar de ser íntimo amigo del primero y ser su padre un gran general, al que debía grandes favores (*Plut., Alex.* 49: Arr., *Anab.* 26); también a Clito (*Plut., Alex.* 5.1; Arr., *Anab.* 4.8). Alejandro Severo era muy austero en el boato (*Alex.* 34.1.5), sobrio en los banquetes (*Alex.* 34.6.8; 37.2), no gran bebedor (*Alex.* 37.11) y moderado en los placeres sexuales (*Alex.* 39.2).

De Alejandro Magno sus biógrafos afirman precisamente lo contrario. Se cejó contaminar por el lujo escandaloso para un griego de la corte persa, no fue sobrio en la comida (*Plut., Alex.* 38.67.75), fue un gran bebedor (*Plut., Alex.* 4) y al fin de su vida terminó teniendo un harem.

En un aspecto ambos gobernantes fueron muy parecidos, en su amor a su madre. En la actuación política de Alejandro Severo su madre tuvo una gran influencia, en muchos aspectos nefasta (*Alex.* 14.7): *cum puer ad imperium peruenisset, fecit cuncta cum matre, ut et illa uideretur pariter imperare, mulier sancta sed auara et auri atque argenti cupida*.

En los asuntos civiles y militares, Olimpia, madre de Alejandro Magno, no intervino activamente en vida de su hijo, pero él siempre estuvo pendiente de la madre (*Plut., Alex.* 16.25.27).

[-34→35-]

Somos de la opinión de que la *Vita Alexandri* está calcada de la vida de Alejandro Magno y que no responde a la realidad del biografiado. Estamos de acuerdo con B. Jill Nadell¹⁰ en que la *Vita Alexandri* es, «First of all, instructive because it is outstanding illustration of the way in which the Alexander legend, or variation of it, could be transferred to another man». Las razones que alega este autor para justificar que precisamente se escogiera a Alejandro Severo, el haber restituido la línea de los Antoninos y su tendencia favorable al senado, por un autor del siglo IV, pagano y tradicionalista, son de peso.

La no alusión a Alejandro Magno en las inscripciones y en las monedas¹¹ y en Herodiano, nos parece fundamental para negar esta imitación. Las monedas difundidas por las regiones orientales en Beroia, Macedonia, en tiempos de Heliogábalo, Severo Alejandro, Gordiano III y Filipo el Árabe, con Olimpia y la serpiente, probarían sólo la popularidad de la leyenda de Alejandro durante estos gobiernos, lo que se deduce además de la publicación del Pseudo-Callístenes.

Queda el hecho del nombre del emperador, pero no lleva a nada práctico. Según Herodiano (5.3.3), el verdadero nombre era Alexianus y según Dión Cassio (79.30.3) Bassianus. Quizá Lampridio, movido por el nombre, adaptó la vida del emperador romano a la del rey de Macedonia. En el Bajo Imperio, a finales del siglo IV en que se fe-

¹⁰ *Alexander and Romans*, Ann Arbor Michigan, 1959, 159, 109 s. Agradezco al prof. A. González Blanco la bibliografía proporcionada sobre el tema.

¹¹ H. Mattingly, *The Roman Imperial Coinage*, IV.2, Londres, 1968, 69 s.

cha la redacción de la *Historia Augusta*, Alejandro Magno era muy popular. Baste recordar lo que dice D. Levi ¹² en el tema de las cacerías, tan frecuentes en los mosaicos del Bajo Imperio: «it imitates the type of the conqueror Alexander, and seems to have been adopted as a symbol of the divine or heroic nature of the prince himself. An evocation of that virtue which sums up the qualities worthy of a prince was bound to be associated with the motif created in art for the image of the victorious Alexander, of the ideal prince, an unsurpassed model of regal qualities for all Hellenistic world». L. Cracco Ruggini ¹³ ha reunido una serie larga de documentación que prueba la gran popularidad de Alejandro [-35→36-] Magno a final de la Antigüedad: dos piezas gemelas del tesoro de Mildenhall, de comienzos del gobierno de Honorio, con Alejandro y Olimpia; monedas con la imagen del Rey Macedonio, usadas como talismanes, conocidas por Juan Crisóstomo, en torno al 387-388; contorniatos, con Alejandro y Olimpia, acuñadas entre 356 y 394; traducciones al latín de la novela del Pseudo-Callístenes, que gozó de gran aceptación; mosaicos de la villa de Isoueidié, junto a Baalbeck, de finales del siglo IV, con episodios de la vida de Alejandro; la propagación de la interpretación cristiana de Alejandro, a finales del siglo IV y comienzos del siguiente, etc.

En la mentalidad de un autor del Bajo Imperio encajaba bien el que Alejandro Magno fuera el modelo de un príncipe que llevó su nombre.

¹² *Antioch Mosaic Pavements*, Princeton 1947, 340.

¹³ Un rifleso del mito de Alejandro nelle «*Historia Augusta*», *Bonner Historia Augusta Colloquium*, 1964/1965, Bonn 1966, 79 s. El influjo de Alejandro Magno en épocas posteriores en L. Cracco Ruggini, Sulla cristianizzazione della cultura pagana. Il mito greco e latino di Alexandro dall'età antonina al Medio Evo, *Athenaeum* 43, 1965, 3 ss. S. Setti Frugoni, *La fortuna di Alessandro Magno dell'antichità al Medioevo*, Florence 1978. G. Cary, *The Medieval Alexander*, Cambridge, 1967.